

Argentina, Brasil y Chile: integración y seguridad

FLACSO-CHILE

Francisco Rojas Aravena
(editor)

FLACSO-Chile
Editorial Nueva Sociedad

Primera edición: 1999

© FLACSO - Chile

© Editorial NUEVA SOCIEDAD

Apartado 61.712 Caracas, 1060-A, Venezuela

Telfs.: (58-2) 2659975, 2650593, 2655321, 2673189

Fax: (58-2) 2673397

Correo-e: nuso@nuevasoc.org.ve

<http://www.nuevasoc.org.ve>

Edición al cuidado de Helena González

Diseño de portada: Javier Ferrini

Composición electrónica: Juan Francisco Vázquez L.

Teléfono: (58-2) 577.0566

Impreso en Venezuela

ISBN 980-317-160-7

Depósito legal: lf 36919993022408

Presentación _____	9
<i>Francisco Rojas Aravena</i>	
El relacionamiento estratégico: un concepto que requiere ser desarrollado _____	13
<i>Francisco Rojas Aravena</i>	
Posicionamiento de los actores chilenos frente a la integración _____	31
<i>Paz V. Milet</i>	
Integración y seguridad. La dialéctica de los actores argentinos _____	45
<i>Rut Diamint</i>	
Argentina y sus alianzas estratégicas _____	75
<i>Carlos Escudé</i>	
La política exterior brasileña: prioridades, alianzas estratégicas e implicaciones para el MERCOSUR _____	89
<i>Alcides Costa Vaz</i>	
Seguridad regional, defensa nacional y relaciones cívico-militares en Argentina _____	125
<i>Marcelo Fabián Sain</i>	
El caso brasileño: la política de defensa nacional y la seguridad regional _____	163
<i>Eliézer Rizzo de Oliveira</i>	
La Política de Defensa de Chile _____	181
<i>Gabriel Gaspar</i>	

Comunalidades del debate: proyecciones de las relaciones entre los países del ABC _____	197
<i>Crk. Carlos Castro</i>	

Posicionamiento de los actores chilenos frente a la integración

Paz V. Milet

Antes de iniciar el análisis del posicionamiento de los actores chilenos frente al proceso de integración, se hace necesario puntualizar qué entendemos por integración.

En el marco de este trabajo adoptaremos el concepto de integración de Iris María Laredo, para quien la integración es un proceso de cambio social voluntario mediante el cual, a partir de la existencia de intereses comunes, las unidades nacionales se asocian y adoptan estrategias de acción conjunta tendientes a mejorar el *status* real de los Estados de la región y su inserción en el sistema estratificado internacional (Laredo/Blacona, 1988, pp. 10-11).

Complementaria a esta definición, desde la perspectiva de nuestro trabajo, es la que entrega la CEPAL. En ella se señala que la integración es un medio para coadyuvar al logro de los objetivos nacionales en el plano nacional y para viabilizar una participación más equitativa y dinámica en el sistema internacional (CEPAL, 1988, p. 22).

Seleccionamos estas definiciones porque son las más cercanas a la postura que mantiene el gobierno chileno con respecto al tema. Este ha asumido la integración como un proceso esencial para el desarrollo del país, como lo demuestran las referencias que se hacen en el *Libro de la Defensa Nacional: los fundamentos económicos* en los que descansa el desarrollo nacional hacen que el proceso de integración sea un desafío insoslayable.

Incluso más, las oportunidades económicas y las ventajas políticas que este proceso ofrece al país lo hacen también deseable, porque no sólo se incrementan los factores de crecimiento, sino que se fortalecen nuestros vínculos internacionales, se incrementa el peso de la posición de Chile en el seno de la comunidad de naciones y aumentan sus apoyos diplomáticos, ampliándose la resonancia de sus puntos de vista (Ministerio de Defensa Nacional, op. cit., 1998).

El interrogante entonces, a partir de este planteamiento del gobierno chileno, es si efectivamente los distintos actores de la sociedad chilena asumen la integración como un desafío insoslayable y como un medio para coadyuvar al logro de los objetivos nacionales, tal como plantea la CEPAL.

Un escenario en transición

Antes de adentrarnos en un intento por responder estas respuestas, es oportuno establecer cuál es el escenario en el que están insertos los actores.

Se ha convertido en un lugar común la afirmación según la cual en el mundo pos guerra fría predomina un escenario global de transición, en el que –básicamente– se transita desde una excesiva polarización este-oeste, hacia un contexto de mayor interdependencia, cooperación e integración.

El análisis del nuevo escenario global y regional, permite distinguir la confluencia de seis fenómenos fundamentales (cf. Fuentes/Milet, 1997):

– Creciente interdependencia. De un modelo de industrialización sustitutiva de importaciones que primó en la mayor parte del siglo en nuestro continente, avanzamos hacia el estrechamiento de vínculos económicos, políticos, sociales y culturales.

– Heterogeneidad en el proceso de integración. Este no es un proceso homogéneo y que beneficie a todos los países y sectores por igual. En la región hay países que no alcanzan todavía a percibir los beneficios de los procesos de integración. Por otra parte, entre aquellos que han iniciado este proceso, existen algunas diferencias entre los sectores sociales que obtienen beneficios inmediatos de esta integración y los que no evidencian consecuencias inmediatas.

– Heterogeneidad en los actores que intervienen. La participación en este proceso no es exclusiva del Estado. Existe un conjunto de agentes que está interviniendo. Por un lado, los Estados que intentan definir pautas pero por otro, y quizás con mayor dinamismo, están los empresarios y agentes económicos interesados en generar comercio entre los países.

– La mayor interdependencia no ha significado la eliminación de conflictos. El predominio de la cooperación en la década de los noventa no ha implicado una reducción automática de los conflictos, las hipótesis de conflictos o los riesgos. La agenda de cooperación contiene en muchos casos una agenda simultánea de conflictos heredados del pasado.

– La interdependencia conlleva desafíos. Genera renovadas oportunidades de diálogo y de reducción de percepciones de amenaza, pero al mismo tiempo implica la necesidad de anticipar y prever la generación de nuevos riesgos, ya que los temas de la agenda van ampliándose.

– La seguridad regional presenta condicionantes. Los problemas de seguridad internacional en la región están mediatizados al menos por cuatro aspectos centrales: primero, porque la estructuración de dispositivos militares en la mayoría de los países de la región responde a hipótesis de conflicto de tipo vecinal. Segundo, existe un escenario subregional diverso que genera un mapa con distintas problemáticas y modos históricos distintos de resolución. Tercero, Estados Unidos constituye en sí un tema particular por la magnitud de su influencia económica, militar y política en la región. Finalmente, existe un marco institucional americano que no ha respondido a los propósitos para los cuales fue creado por una serie de razones, dentro de las cuales una de las principales se refiere al peso hegemónico de Estados Unidos en el contexto de la guerra fría.

Estas condiciones permiten hablar hoy de “la nueva integración latinoamericana” que –de acuerdo con el canciller José Miguel Insulza– hace referencia a un proceso que tiene lugar en nuestro continente desde hace más de una década, cuando, por primera vez, ocurren fenómenos materiales que apuntan hacia la creación genuina de un proceso de regionalización importante (Insulza, 1998, p. 69).

Aunque en la práctica desde hace más de cuatro décadas se habla de integración en América Latina, sólo durante la última década se ha podido desarrollar un proceso con logros de amplio alcance sustentado, en esencia, en afinidades políticas (la mayoría de los países de la región viven en regímenes democráticos); en afinidades económicas (hay un predominio del modelo de libre mercado), y hay una ampliación de los actores económicos en los procesos de integración.

En síntesis, las condiciones que enfrenta el proceso de integración actualmente son inéditas, bastante disímiles a las que se presentaron en décadas anteriores en el ámbito global y en América Latina en particular. Hoy vuelve con fuerza, pero con un corte completo entre lo político y lo económico. Los procesos políticos y económicos aparecen en realidad casi independientes unos de otros. Por supuesto, el concepto de integración es más económico que nunca. Pero al mismo tiempo, nunca se ha asistido a voluntades tan claras de acercamiento político, incluso de acercamiento de las políticas puestas en práctica en los diversos campos de la acción gubernamental (Couffignal, 1996).

Estas condiciones inéditas en el proceso de integración en la región y la noción de una “nueva integración latinoamericana”, serán las piedras angulares de este trabajo pues asumiremos este proceso como una innovación, desde la perspectiva de la teoría de la difusión de innovacio-

nes de Everett Rogers y F. Floyd Shoemaker (1974), y a partir de ésta trataremos de establecer efectivamente qué posición han asumido cada uno de los actores frente al proceso de integración.

Una innovación es según los autores una idea, práctica u objeto que el individuo percibe como nuevo. En lo que a la conducta humana se refiere, poco importa que la idea sea “objetivamente” nueva, medida con el tiempo transcurrido desde su primera utilización o su descubrimiento. La reacción individual queda determinada por la novedad percibida o subjetiva de la idea. Si el individuo la considera nueva, la idea es innovación.

“Lo nuevo” de la innovación no será siempre sólo el conocimiento nuevo. El individuo puede llevar algún tiempo conociendo la innovación (es decir, tiene conciencia de la idea), pero sin desarrollarse en él una actitud favorable ni opuesta ante ella, sin adoptarla ni rechazarla. Se puede expresar el aspecto “novedoso” de la innovación en términos de conocimiento, de actitud o de decisión de usarla (ibíd., p. 20).

Con respecto a la decisión de adoptar una innovación –de acuerdo con esta teoría– se puede establecer una categorización, distinguiendo entre:

- Las decisiones de autoridad, impuestas al individuo por los ocupantes de alguna posición superior de poder.
- Las decisiones individuales, sobre las cuales el individuo ejerce su influencia.
- Decisiones optativas, asumidas por el individuo independientemente de las decisiones de otros miembros de su sistema social.
- Decisiones colectivas, donde los individuos de un sistema social deciden en consenso.

En el caso de la postura de los actores chilenos frente a la nueva integración latinoamericana, y en una primera aproximación a lo que será nuestro análisis posterior, podemos definir las decisiones de adopción de esta innovación dentro del marco de decisiones de la autoridad y decisiones optativas.

Decisiones de autoridad porque el gobierno chileno ha asumido individualmente, sin una mayor generación de debate –y así lo han manifestado públicamente algunos sectores– diversas iniciativas de integración. Esto se ha evidenciado especialmente en el caso de la ampliación de los acuerdos de alcance parcial desarrollados en el marco de ALADI.

Decisiones optativas, porque los distintos actores o grupos de presión han decidido en concordancia con sus intereses y con independencia de la decisión adoptada por otros grupos similares del sistema social.

La decisión de insertarse y participar activamente en distintos esquemas de integración cruza transversalmente el espectro social y político chileno. No es posible establecer una sola opción por ejemplo, como veremos, en el caso de los empresarios y partidos políticos.

Posicionamiento de los actores

Basándonos en lo propuesto por Rogers y Shoemaker, trataremos de insertar a los actores chilenos en el marco de cinco categorías de adoptantes (en una tipología ideal):

1. los innovadores: aventureros;
2. los primeros adoptantes: respetables;
3. la primera mayoría: deliberantes;
4. mayoría tardía: escépticos, y
5. rezagados: tradicionales.

En la categoría de los innovadores, situaremos a un sector del empresariado nacional, aquel con mayor capacidad financiera y *know-how* o conocimiento sobre determinadas actividades, que incursionó en los mercados regionales aun cuando no existían las condiciones más apropiadas.

El canciller Insulza señala al respecto que “en Chile, por ejemplo, es posible sostener que los actores económicos han ido delante de los gobiernos en materia de avance en el proceso de integración. Nosotros no teníamos ningún acuerdo de promoción y protección de inversiones cuando empezaron a fluir las inversiones chilenas hacia Argentina. No tenemos hasta hoy un acuerdo de promoción y protección de inversiones con Perú, donde ya existen alrededor de tres mil millones de dólares de inversiones de empresas chilenas, siendo Chile el primer inversionista regional en ese país. El comercio con Brasil se duplicó en 1996, aun antes de que el acuerdo con el MERCOSUR entrara en vigencia, lo cual hizo ciertamente más atractivo ese acuerdo” (Insulza, op. cit., p. 72).

Este grupo de empresarios se caracteriza por un amplio conocimiento del proceso de integración y por asumir una actitud más proclive al desarrollo de nuevas y variadas iniciativas. Así mismo, se constituye en un real apoyo para cierto sector del gobierno, que podría ubicarse dentro del marco de los pioneros en el ámbito de las innovaciones. Aquí se pueden situar organismos como PROCHILE, aunque se trata de una institución dependiente de Cancillería, ministerio que tradicionalmente es considerado como más conservador o menos innovador.

En la segunda categoría, la de los primeros adoptantes, podemos incluir gran parte de los organismos del gobierno chileno. Este ha asumido un gran dinamismo frente al proceso de integración. Desde el inicio de los gobiernos democráticos se ha asumido como un objetivo prioritario la inserción internacional del país. A partir de 1990, este proceso, que se ha denominado “reinserción internacional”, ha asumido un carácter plural y múltiple, respondiendo a todo tipo de requerimientos políticos y económicos. Chile nunca ha estado tan relacionado con el mundo —y tan pluralmente— como ahora. Aunque este proceso no es tan manifiesto en algunos sectores, como el estratégico-territorial, sí se evidencia fuertemente en el área del comercio exterior, cuyo peso es cada vez más considerable, así como en las relaciones que se establecen entre la sociedad y el extranjero. Se están creando vínculos de carácter horizontal a distintos niveles que inciden en las opciones de política exterior y en las propias negociaciones internacionales (Klaveren, 1997, p. 119).

A pesar de esta actitud del gobierno chileno, no podemos calificarlo en su totalidad como innovador, porque es necesario establecer una diferenciación entre los distintos actores que lo conforman. Se plantea por ejemplo que el Ministerio de Hacienda tiene mayor capacidad innovadora que el Ministerio de Relaciones Exteriores, sin embargo, dentro de esta repartición existe la Dirección Económica de Relaciones Económicas Internacionales que tiene un rol fundamental en el desarrollo de instancias de integración y en el establecimiento de acuerdos comerciales con otros países.

El proceso integrador se funda —en gran medida— en intercambios comerciales, culturales y sociales de actores privados. El Estado, en este proceso integrador, va consolidando los avances de los agentes privados. Esto, sin embargo, posee una significación central, ya que sin la jurisdicción estatal y sin la voluntad política estatal, los acuerdos de los agentes privados poseen una alta volatilidad (Paz Milet/Fuentes/Rojas A., 1997, p. 14.).

Así mismo, dentro de esta categoría se insertan los representantes políticos que evalúan el proceso integrador como positivo para las regiones y sectores que representan.

En la primera mayoría: deliberantes, se sitúan fundamentalmente aquellos sectores menos innovadores de los empresarios chilenos. Los que no asumen una posición de liderazgo en su medio. La primera mayoría suele deliberar durante algún tiempo antes de acoger totalmente una nueva idea.

En esta posición también estarían el sector defensa y las fuerzas

armadas. El sector defensa ha tenido una labor fundamental en el desarrollo de mecanismos de integración con sus contrapartes de otros países de la región, pero ha señalado que hay que actuar con realismo y con cautela frente a este nuevo proceso que se vive en América Latina. Así se ha señalado en el *Libro de la Defensa Nacional*, donde se expresa que los conflictos entre las naciones no desaparecen por el solo hecho de convivir en el contexto de cooperación. No hay duda de que el desarrollo producido por un contexto semejante contribuye a un sustancial mejoramiento de zonas desfavorecidas de nuestro país, potenciando así su cohesión psicosocial. Igualmente, la integración, como forma de interdependencia entre dos o más Estados, configura un mejor escenario para resolver disputas al estimular la creación de mecanismos de solución de controversias, y diversifica los temas de vinculación recíprocas, introduciendo, por lo mismo, contrapesos al impacto de aquellos que pueden suscitar discordia. Pero también es cierto que la integración no garantiza por sí misma la estabilidad de las relaciones políticas, ya que no elimina las diferencias que atañen a los intereses irreductibles o cruciales para cada país (op. cit., p. 65).

Las fuerzas armadas, por su parte, desde su perspectiva de instituciones no deliberantes, no se han mostrado oficialmente contrarias a las instancias de integración desarrolladas por el gobierno chileno. No obstante, han mostrado su preocupación por los nuevos conflictos que podría generar esta creciente interdependencia, fundamentalmente económica, de no existir los resguardos adecuados.

La inversión en sectores considerados estratégicos, como la electricidad o el transporte, es de especial preocupación para las instituciones armadas por la posibilidad de atentados o restricciones en la distribución de bienes básicos.

En este marco se adscribe la enumeración de posibles conflictos que hace el TCL. Andrés Avendaño (1997), en su artículo "Entre la cooperación y el conflicto", señala que "a los conflictos territoriales o sus secuelas se deben agregar nuevos tipos de conflictos interestatales derivados de la competencia por mercados, recursos energéticos, dependencia económica y medidas de resguardo surgidas ante las crecientes inversiones de un Estado en otro" (Avendaño, 1997, pp. 72-73).

Así mismo, señala como posible fuente de conflictos las corrientes migratorias interestatales que no son adecuadamente controladas y "las insatisfacciones, frustraciones y sentimientos de legítima rebelión ante la injusticia social que, pese al creciente desarrollo, se pueden despertar en los grupos sociales o étnicos más postergados" (ibíd., p. 73).

Dentro de la mayoría tardía o escépticos se ubican los sectores de la agricultura tradicional, poco proclive en general a innovaciones que rompan su esquema de trabajo, pues generalmente su producción es muy sensible a los cambios en el mercado.

Para definir a esta mayoría tardía, los autores plantean que “adopta novedades un poco después que el individuo promedio del sistema social. La adopción puede constituir una necesidad económica o responder a presiones sociales. Se asume ante las innovaciones un aire de desconfianza y cautela, y la mayoría tardía no suele adoptar hasta después de haberlo hecho casi todos sus congéneres en el sistema social” (Rogers/Shoemaker, 1974, p. 183).

En la categoría de los rezagados se ubican los marginados de la integración. Aquellos que no logran percibir las ganancias de este proceso o que efectivamente no pueden experimentar—por razones socioeconómicas o de tipo de actividad desarrollada— los beneficios de suscribir, por ejemplo, acuerdos comerciales con distintos sectores.

El caso Chile-MERCOSUR

Para entender en la práctica cómo es el posicionamiento de los actores chilenos frente al proceso de integración, profundizaremos en lo que fue la suscripción del acuerdo entre Chile y MERCOSUR.

Al firmarse el acuerdo, en junio de 1996, la situación del posicionamiento de actores nos la muestra el cuadro 1.

¿Cuáles son las justificaciones para la postura de cada sector?

Al gobierno, la suscripción de este acuerdo le permitía reafirmar su opción latinoamericanista y demostrar después de la experiencia negativa de la posible adscripción al NAFTA que aún se podían evidenciar éxitos en el ámbito de la inserción internacional y en la suscripción de acuerdos comerciales.

Así mismo, la asociación al MERCOSUR por sus características—un acuerdo sin la necesidad de adscribirse a un arancel externo común, que considera niveles de integración muy amplios en el ámbito político, social, cultural e incluso de infraestructura física— permitía demostrar a la opinión pública los beneficios de los procesos de integración regional.

El sector empresarial se mostró contento frente a la firma del acuerdo, porque significaba la concreción de un conjunto de iniciativas que un sector de ellos había asumido con anticipación (los “innovadores” o “aventureros”). Además, ya existía consenso en el sector empresarial sobre

Acuerdo Chile-MERCOSUR: posicionamiento de actores

Gobierno	El Presidente Frei destacó que el acuerdo con MERCOSUR tiene un sentido “latinoamericano” y señaló que no se está hablando solamente de temas económicos, sino de un proyecto de integración regional del más vasto alcance.
Empresarios	El empresariado presente en la firma del acuerdo se mostró contento y pensando en las futuras proyecciones económicas que Chile tendrá con este acuerdo. El Presidente de la CPC, José Antonio Guzmán, señaló que como primer beneficio está el hecho de exportar productos manufacturados y dejar de exportar materias primas por lo menos en esta área regional. No obstante, a pesar de la aprobación de las negociaciones desarrolladas por el gobierno, dijo que les hubiera gustado que las desgravaciones fueran menores y más rápidas.
Agricultores	Ernesto Correa, Presidente de la SNA, planteó que si el acuerdo es bueno para el país pero malo para la agricultura hay que establecer algunas medidas paliativas, como: eliminación de aranceles para la importación de equipos, insumos y maquinaria agrícola; bonificación de 25% para la compra de fertilizantes; desarrollo de una reestructuración de la Comisión de Distorsiones, para facilitar la participación de privados; creación de una línea de crédito agrícola de largo plazo.
Oficialismo	Los presidentes de la DC, Alejandro Foxley, y del PS, Camilo Escalona, destacaron la importancia del acuerdo para la concertación de metas comunes y la unidad y desarrollo latinoamericanista. Además Foxley señaló que el MERCOSUR no sólo debe buscar un medio para incrementar negocios e intercambio comercial, sino también para desarrollar un plan de reconversión integral.
Oposición	La UDI condicionó la aprobación en el Congreso del Tratado de MERCOSUR al establecimiento de tres medidas compensatorias: plan de reactivación del medio rural, incentivos a la industrialización y generación de nuevos empleos; mientras que Renovación Nacional pidió un compromiso político que incluya 11 puntos que van desde la eliminación de aranceles de insumos, hasta mayores recursos para la investigación y extensión agropecuaria.

los beneficios de asociarse al MERCOSUR, el principal destino de bienes manufacturados chilenos, y se había asumido uno de los principales problemas de la negociación: las quejas de este sector respecto de su poca participación en la misma. En los últimos meses se había ampliado la participación de este sector e incluso se le solicitó que elaborara una lista de los productos que deberían incluirse en la lista de excepciones.

La capacidad innovadora y la estrategia de inserción del empresariado chileno queda demostrada con las quejas por la lentitud de la desgravación.

Los agricultores fueron los principales opositores al acuerdo e incluso realizaron movilizaciones de apoyo a la agricultura tradicional, en las que captaron la adhesión de políticos representantes de regiones agrícolas y otros sectores productivos.

Las razones de la oposición de este sector son variadas, pero se sintetizan en una visión muy tradicional del escenario productivo y comercial, y en el miedo frente a la competencia de otros países.

En general, este sector tiene una producción bastante tradicional y sensible a la competencia externa, sobre todo de países como Argentina y Brasil. Ya en 1991, durante el gobierno del presidente Aylwin, los agricultores habían demostrado su preocupación frente a la estrategia de inserción internacional desarrollada por esa administración. Frente a la suscripción del convenio agrícola con Argentina, la Sociedad Nacional de Agricultura hizo llegar al Presidente una nota en la que expresaba sus temores. "Señalaron que el convenio 'resulta grave e inconveniente para el sector privado (...) por el incremento de los riesgos sanitarios'. También advirtieron la zozobra de que Chile 'pierda la más importante ventaja comparativa en la agricultura (...) su ubicación geográfica (...) que es su principal herramienta' (Revista de Agricultura, *El Mercurio*, 26 de agosto de 1991; citada por Susana Dominzain, 1994).

Esta posición de los agricultores chilenos explica la exigencia de un programa de reconversión agrícola que efectuaron al suscribirse el acuerdo de asociación con el MERCOSUR.

Para el oficialismo esta fue sin duda la oportunidad de revalidar la política de los gobiernos de la Concertación frente a América Latina y la prioridad que se le ha dado en la política exterior al ámbito regional. No obstante, el oficialismo no actuó en pleno frente al acuerdo. Los representantes de las zonas agrícolas apoyaron decididamente a los agricultores y plantearon a nivel gubernamental la necesidad de una política de reconversión del agro y de una desgravación más lenta para ciertos productos.

La oposición, especialmente cercana a la agricultura tradicional, se convirtió en representante de ésta en el ámbito político y exigió al gobierno el establecimiento de una serie de medidas de apoyo a los sectores más débiles de la agricultura.

En esencia lo que se evidenció en este caso es que el tema del acuerdo con el MERCOSUR atravesó transversalmente el escenario político chileno. No era posible circunscribir a la oposición y al oficialismo dentro de determinada posición. Los representantes políticos actuaron claramente en representación de sus regiones.

En este caso se evidenció la heterogeneidad del proceso de integración, pues claramente hay sectores innovadores beneficiados con el acuerdo y otros rezagados, a los que éste no les reportará mayores beneficios.

Conclusiones

El tema de la integración está supeditado en el caso chileno a una élite que es la que ha percibido sus beneficios y también —en especial en el último tiempo, a raíz de la crisis asiática— sus costos. Este proceso no se ha difundido realmente a nivel de la opinión pública.

Una gran mayoría ha quedado marginada o rezagada en este fenómeno, pero no de sus costos. Al optar por una activa inserción internacional, se ha incrementado la dependencia de los mercados internacionales y esto implica que cualquier crisis en los socios comerciales, afecta de algún modo a Chile.

Dentro de los sectores más rezagados o marginados de la economía, deben considerarse algunas industrias pequeñas y medianas así como sectores menos desarrollados de la agricultura tradicional

Así mismo la integración se ha restringido fundamentalmente al ámbito económico. Desde la mirada de los actores cuesta encontrar respuestas globales sobre la integración que incluyan las dimensiones política, económica, social y cultural. Se observa, incluso en ciertos casos, un intento de reduccionismo del proceso de integración hacia lo económico o lo político (Stefoni/Fuentes, 1997). Esto se explica en gran medida por el hecho de que la función de innovadores la han asumido fundamentalmente los empresarios y algunos sectores del gobierno chileno, más ligados al ámbito económico.

No obstante, dentro de los acuerdos suscritos recientemente por el gobierno chileno se consideran instancias de integración más amplias. Esto es destacable de manera particular en el caso de los acuerdos con

México, Unión Europea y MERCOSUR. En el marco de este último, incluso se ha planteado una estrategia de integración física –los corredores bioceánicos– que permitirían no sólo que los países del Atlántico puedan salir con su producción por los puertos del Pacífico, sino que facilitarían el traslado de personas, la prestación de servicios, etc.

En síntesis, a medida que se suscriben nuevos acuerdos, ya sea con los países de la región o de otras regiones, se plantea una integración más amplia, que no se circunscriba sólo al ámbito económico.

Se evidencia la necesidad de extender el conocimiento sobre la “nueva integración latinoamericana”. Hay sectores de la vida nacional que quedan al margen de este proceso básicamente por desconocimiento. Aquí, en lo fundamental, existe un problema de difusión que se ha generado por una política comunicacional deficiente del gobierno y por un manejo poco apropiado de este tema por parte de los medios de comunicación. Estos han dado una cobertura muy coyuntural al tema y no han explicado los reales alcances de este proceso.

Hay que trabajar en la disminución de las sensibilidades existentes en algunos sectores de la vida nacional frente a la integración. En especial de sectores cercanos a la defensa y a las fuerzas armadas. Sólo de esta manera se lograrán vencer antiguos resquemores y consolidar un proceso de integración global.

En este ámbito es fundamental acompañar todos los acuerdos comerciales suscritos por acuerdos de promoción y protección de las inversiones y dar todo tipo de resguardos a las inversiones de nacionales en el extranjero.

Considerando la perspectiva de la teoría de difusión de innovaciones, el gran objetivo del gobierno chileno debería encaminarse a mejorar la difusión de la integración como una innovación y generar un consenso nacional en esta materia. Esto se lograría rescatando las distintas opiniones, especialmente las contrarias, a través del debate, lo cual permitirá conocer las distintas realidades y evitar que al momento de anunciarse la suscripción del acuerdo surjan las manifestaciones y las críticas.

Bibliografía

- Avendaño R., Andrés “Entre la cooperación y el conflicto”, *Revista Memorial del Ejército de Chile*, Edición n° 453, 1997.
- CEPAL Integración regional: desafíos y opciones, Santiago 1988.
- Couffignal, Georges “Integración latinoamericana: del sueño a las realidades”, en Couffignal, Georges/de la Reza, Germán A. (eds.) *Los procesos de integración en América Latina, enfoques y perspectivas*, Instituto de Estudios Latinoamericanos, Estocolmo, 1996.
- Dominzain, Susana “Chile, liberalismo e integración: una exploración sumaria desde una perspectiva de las gremiales agrícolas y el gobierno”, en *Revista Encuentros* 3, Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación de la Universidad de la República, abril de 1994.
- Fuentes, Claudio/Milet, Paz V. Chile-Bolivia-Perú: los nuevos desafíos de la integración, Nueva Serie FLACSO, Santiago 1997.
- Insulza, José Miguel Ensayos sobre Política Exterior de Chile, Editorial Los Andes, 1998.
- Klaveren, Alberto van “La inserción plural de Chile en el sistema internacional y el MERCOSUR”, en Milet/Gaspar/Rojas A., 1997.
- Laredo, Iris María/Blacona, María Teresa. Modelos y estrategias e integración, CIUNR, Rosario, 1988.
- Milet, Paz/Fuentes, Claudio/Rojas A., Francisco “El MERCOSUR, nuevo actor internacional”, en Milet/Gaspar/Rojas A., 1997.
- Milet, Paz/Gaspar, Gabriel/Rojas A. Francisco (eds.) Chile-MERCOSUR: una alianza estratégica, Editorial Los Andes/FLACSO Chile, Santiago 1997.
- Ministerio de Defensa Nacional. Libro de la Defensa Nacional, Imprenta de la Armada, Chile, 1998.
- Rogers, Everett M./Shoemaker, F. Floyd La comunicación de innovaciones: un enfoque transcultural. Centro Regional de Ayuda Técnica, Agencia para el Desarrollo Internacional (AID). Departamento de Estado del Gobierno de Estados Unidos de América, conjuntamente con Herrero Hermanos, Sucesores, S.A., enero de 1974.
- Stefoni, Carolina/ Fuentes, Claudio. Chile y MERCOSUR: ¿hasta dónde queremos integrarnos? Documento inédito, 1997.